

On dangerous ground



On dangerous ground

Título original: On Dangerous Ground.
Año: 1951 Duración: 82 min. País: Estados Unidos
Dirección: Nicholas Ray
Guion: A.I. Bezzerides (Novela: Gerald Butler)
Música: Bernard Herrmann. Fotografía: George E. Diskant (B&W)
Reparto: Ida Lupino, Robert Ryan, Ward Bond, Charles Kemper, Anthony Ross, Ed Begley, Ian Wolfe, Sumner Williams, Gus Schilling, Frank Ferguson, Cleo Moore, Olive Carey, Richard Irving, Patricia Prest
Productora: RKO Radio Pictures



Dilluns 7 de Octubre, a les 19.45, al Saló d'Actes de l'Ateneo de Maó

On Dangerous Ground (Nicholas Ray, 1951)

OSCURIDAD Y CEGUERA DEL MELODRAMA NOIR

El poderoso influjo del legendario cineasta Nicholas Ray, autor de 'Rebelde sin Causa' (Rebel Without a Cause, 1955) y '55 Días en Pekín' (55 days at Peking, 1963), emergió en Hollywood en los ámbitos más modestos del cine negro de serie B, como tantos otros, of course. Captado para la industria por el no menos mítico actor y productor John Houseman, Ray despachó el relato noir como haría posteriormente con el western y otros géneros, subvirtiendo sus códigos y características esenciales, e imprimiendo una poderosa pátina melodramática. Probablemente el mejor trabajo de Ray en sus primeros años en la RKO, junto al espléndido debut que fue 'Los Amantes de la Noche' (They Live by Night, 1948), sea esta On Dangerous Ground, titulada azarosamente en castellano 'La Casa de la Sombra'. Este magnífico ejercicio de film noir sirve perfectamente como ejemplo de esta perspectiva desequilibrada y fracturada del género que desarrolló el autor de Johnny Guitar. Uno de los grandes disidentes del Hollywood Dorado, de presencia tardía, pero obligada, en este ciclo de grandes olvidados del cine negro.

La característica primordial y más evidente que encontramos en On Dangerous Ground es su estructuración, tanto narrativa como formal, dividida en dos partes muy diferenciadas. Por un lado, el thriller urbano del inicio, un retrato descarnado y oscuro de la cotidianidad policial, bajo un sorprendente prisma casi documental; por otro, el posterior entorno montañoso que ocupa la mayor parte del metraje, marcado por el resplandor inmaculado de la nieve y que sirve la parte más melodramática del largometraje (y en la que también puede advertirse un tono casi onírico de western rural y moderno). Dos paisajes tan enfrentados que, lejos de suponer un rasgo de desequilibrio extremo y falta de rigor estético, cohabitan en una imperfección maestra, repleta de contemporaneidad y belleza.

El antagonismo se extiende a la pareja protagonista, Jim Wilson (Robert Ryan), un policía tercamente brutal, y Mary (Ida Lupino), una mujer ciega que percibe la naturaleza humana con compasión y ternura. Ray plantea el melodrama y el noir plegándose a una perspectiva en la que no caben arquetipos definidos, tópicos recurrentes o virtuosismos estilísticos, pero los grandes temas del cine negro (autodestrucción, opresión, clausura, fatalidad) están presentes con fuerza y son visiblemente emocionales.

Sin más pasado que el de un prometedor deportista, Wilson exhala amargura, ira y soledad, desembocando en una actitud de violencia casi demencial. Destinado al paraje nevado para resolver el asesinato de una niña, el encuentro con la inválida Mary, la hermana del principal sospechoso, supone una transición de la oscuridad emocional a la blanca clarividencia de la ceguera, en la que la trama criminal actúa como simple pretexto conductor hacia una catarsis redentora plena de esperanza. Rasgo más que característico de un autor que, en ese momento, empezaba a verse ya como un extraño en un sistema de estudios que negaba que los tiempos estaban cambiando.

FERNANDO SABINO SEGUÍ

Nicholas Ray



PRÓXIMAS PROYECCIONES

11/11/2019

Outrage

16/12/2019

20000 años en Sing-Sing

13/01/2020

Los nuevos centuriones

10/02/2020

Me hicieron un fugitivo

09/03/2020

Los hermanos Rico

20/04/2020

Ligeramente Escarlata

11/05/2020

25 quilates

01/06/2020

Retorno al pasado

Nicholas Ray, cuyo nombre real era Raymond Nicholas Kienzle (Galesville, Wisconsin, 7 de agosto de 1911 - Nueva York, Nueva York, 16 de junio de 1979), fue un director, guionista y actor de cine estadounidense. Fue el menor de cuatro hermanos. Su padre, que ya tenía dos hijas de un matrimonio anterior, era alcohólico. Era un alemán católico, pero se hizo luterano. Su madre trabajaba en el mundo del espectáculo. Ray empieza a estudiar en la Universidad de Chicago, pero se ve obligado a dejarla en 1932. Se traslada a Nueva York y se cambia el nombre. Regresará a Wisconsin tras recibir una invitación del arquitecto Frank Lloyd Wright, con el que había estudiado en una escuela de arquitectura llamada «Talesin». Por desgracia, este dúo no tendrá continuidad y Ray deja otra vez su escuela y regresa a Nueva York. Con apenas 100 dólares en el bolsillo, Ray se une a un grupo de Teatro de Improvisación de Nueva York. Allí conocerá a Elia Kazan. Era célebre por su manera poco corriente de empujar a los estudiantes hasta sus límites, y esa forma de enseñar es la que marcará a Ray el resto de su vida. De hecho, cuando Kazan dirige Lazos humanos, su primera película en Hollywood, contratará a Ray como ayudante. A continuación, Ray empezará a dirigir sus propias películas. Empieza en 1948 con Los amantes de la noche, y en 1949 con El secreto de una mujer, en la que destaca la interpretación de Gloria Grahame, con la que se casará tras el rodaje. Luego rodará Llamad a cualquier puerta, con Humphrey Bogart, y En un lugar solitario (1950), película protagonizada por Bogart y Grahame y que trataba de un guionista sospechoso de asesinato. Películas posteriores son Nacida para el mal, Infierno en las nubes (con John Wayne), La casa en la sombra, Hombres errantes y Johnny Guitar, que tuvo un gran éxito de taquilla. Tras este triunfo, Ray se une a la Warner Bros., que le encargará la dirección de la famosa Rebelde sin causa. Esta película era en principio una visión de las investigaciones del doctor Robert M. Lindner acerca de los adolescentes díscolos y violentos. Warner se había hecho con los derechos de esta obra y tenía pensado que la protagonizara Marlon Brando y que la dirigiera Sidney Lumet. Sin embargo, ninguno de los dos pudo participar en ese proyecto. El tema de la delincuencia juvenil ya estaba presente en todos los medios de comunicación norteamericanos desde mucho tiempo antes, lo que animó a Ray a aceptar este proyecto. De hecho, opinó a este respecto: «No me interesaban ni el psicópata ni el hijo de una familia desestructurada». Sin embargo, poco después, Ray empieza a escribir su propia historia, titulada The Blind Run, una cruda historia de 17 páginas que contaba con una serie de escenas violentas y de actos criminales. A él se une el productor David Weisbart, con el que reescribe la historia para hacerla más aceptable. A continuación, Ray se da cuenta de lo absurdo de la tesis que pretende transmitir ese rebelde «sin causa»: los malos provienen de familias pobres, los ricos son los buenos. «Es totalmente falso», dijo Ray. «Somos todos nosotros». Para perfilar el guion, Ray recurre al dinámico Stewart Stern, un escritor de 32 años. Para poner la guinda, Ray escoge a James Dean como protagonista del largometraje. Ambos tienen mucho en común, por ejemplo, ambos han tenido una infancia desgraciada (el padre de Dean lo abandonó a los nueve años) y ambos eran adultos introvertidos. La banda sonora de la película contará con el muy reconocido Leonard Rosenman, que había hecho la música de Al este del Edén. Sin embargo, Warner Bros. no estaba muy de acuerdo en la elección del actor principal. La compañía prefería actores jóvenes, estrellas ascendentes como Robert Wagner, Tab Hunter o John Kerr. Como estrella femenina de la película, acude a Natalie Wood, que sólo contaba entonces con 16 años. Luego, como es sabido, muere James Dean una semana antes del estreno mundial. Se convierte entonces en un icono entre la juventud mundial, y Ray se ve muy afectado por esta muerte. En un desesperado intento de olvidar la tragedia, Nicholas Ray dirigió Rey de reyes y 55 días en Pekín. Sufrió una dolencia cardíaca durante el rodaje de 55 días en Pekín que fue el principio del final de su carrera. Lo había perdido todo. Enloquecía progresivamente en lo relacionado con James Dean, del que decía que le había legado diversos objetos. Por ejemplo, exhibió un rifle ante los estudiantes de la Sorbona gritando que Dean se lo había legado. En el final de su vida, cayó en el alcoholismo y la ludopatía. Su fortuna se disipó en un abrir y cerrar de ojos. En 1969 conoció en la Universidad de Chicago a la mujer que fue su cuarta y última esposa, una estudiante de la facultad llamada Susan Schwartz, de 18 años (él tenía 58). Participó como actor en dos filmes de Wim Wenders: El amigo americano (1976) y el documental Relámpago sobre el agua (1979) sobre los últimos dos meses de su vida. Bisexual y adicto al alcohol y a las anfetaminas, se casó con la actriz Gloria Grahame (su segunda esposa) con la que tuvo un hijo, Tim, y más tarde se divorciaron. Ocho años después, en 1960, Hollywood se escandalizó con el matrimonio de Grahame y Tony Ray, hijo de Nicholas e hijastro de Grahame. Gloria acabó teniendo hijos de los dos Ray: padre e hijo. Ray tuvo dos hijas con su tercera mujer, la actriz y bailarina Betty Utey. Su cuarta y última mujer, Susan Ray, escribió un ensayo con el título de La autobiografía de Nicholas Ray. Tras acudir a Alcohólicos Anónimos, en 1976 había superado sus adicciones. En sus dos últimos años, colaboró en la dirección de Lightning Over Water o Relámpago sobre el agua, (también conocida como Nick's Film), con el director alemán Wim Wenders. Se trata de un testimonio sobre el final de la vida de Nicholas Ray. En la última escena, sus amigos llevan sus cenizas, en un barco, hasta el océano. Murió de cáncer de pulmón el 16 de junio de 1979 en Nueva York, después de dos años de enfermedad y agonía.